SÁBADO 15 DE FEBRERO DE 2014

Un granujilla andariego

+COMPARTIR

|  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
|

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
|  |  |  |

 |  |

 |

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
|

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
|  |  |  |

 |  |

 |

|  |  |
| --- | --- |
|  | **2** |

 |

[COMENTAR](http://voces.latercera.com/2014/02/15/juan-manuel-vial/un-granujilla-andariego/#comments)

*Tomando parte de su inspiración de Cervantes y de Mateo Alemán, la escritora Yosa Vidal recrea con bastante ingenio las claves de la picaresca clásica en un relato actual.*

**La primera novela de Yosa Vidal, *El tarambana*, señala un debut promisorio y entrega agrados inesperados en el contexto de una literatura, la nuestra,** que lamentablemente no se ha caracterizado por ahondar en las múltiples posibilidades que ofrece el humor, el buen humor. Escrita en tono y forma de picaresca, la historia consiste en las correrías de una muchacha no solamente ataviada de hombre -también piensa y siente como macho-, que describe en primera persona una serie de aventuras a lo largo de un país muy reconocible, Chile, y de una época más bien oscura: los años 60 y la posterior dictadura militar.

Tomando parte de su inspiración narrativa de Cervantes y de Mateo Alemán, el autor de aquel clásico de la picaresca llamado Guzmán de Alfarache, Yosa Vidal recrea con bastante ingenio las claves de este tipo de literatura, en la que no pueden faltar los refranes arcaicos, luminosos y sagaces (“A can que lame ceniza, no le debes confiar la harina”) ni los raptos moralizantes. Aquí entra en escena la influencia de Baltasar Gracián, pensador por el que el protagonista demuestra una especial admiración. Elementos de la sátira, de la comedia, e incluso del drama clásico, dispuestos con precisión y tino, le dan al relato ese aire de originalidad que el lector inadvertido siempre aprecia.

Además de patiperro (o patiperra), el narrador demuestra una sólida disposición hacia el cinismo, estimulada, tal vez, por su propio travestismo: “Así, por ejemplo, guardaba junto al puñal un pedazo de cartón o plástico doblado para usarlo como embudo, pues no hay forma de orinar como hombre de manera exitosa sin el uso de algún adminículo, y cada vez que sentía la necesidad de ir al retrete, intentaba que éste quedara desocupado, o al menos con un público reducido. Lamentablemente, hubo de llegar el momento en que todos estos esfuerzos no fueran suficientes para combatir la curiosidad y maldad del hombre”.

Lectora voraz de la poesía española del Siglo de Oro, la innominada protagonista de la novela -o el tarambana al que alude el título, da igual- huyó de joven de su hogar, y a partir de entonces comenzó una vida errabunda que, en pos de sobrevivir, la llevó a desempeñarse en los más variados oficios y a soportar un buen número de desgracias. **Tal como sucede en los libros más conocidos del género, cada una de sus aventuras está enunciada en un título descriptivo que sirve de preámbulo a tal o cual episodio.** Así, le vemos desplazarse por La Florida, La Granja, San Fernando, Valparaíso, Santiago, Providencia, Chihuío, Casablanca, manteniendo siempre un admirable estoicismo ante las penurias y un sentido de la existencia más bien irónico.

**El lenguaje de esta novela funciona con efectividad, y aunque en apariencia es simple, no hay que olvidar que al remedar el estilo más complejo del castellano antiguo se autoimpone un grado de dificultad mayor.**En general, los desafíos están sorteados con éxito. Sin embargo, hay ocasiones en que el chistecito al vuelo no funciona (presto a escapar de los carabineros, cierto personaje le dice al narrador-narradora lo siguiente: “Eso sí, ahora nos tenemos que ir más rápido que eyaculador precoz”), con lo cual se producen alteraciones sonoras, o chirridos, que van en notorio desmedro del oficio demostrado en la mayor parte del libro.

Tenuemente ocultados entre los incidentes biográficos del granujilla que narra, hay episodios de nuestra historia reciente que la mayoría de los lectores reconocerá con facilidad: los abusos de la dictadura, las diferentes caras del clasismo, la hipocresía inherente a la práctica fanática del catolicismo, la duplicidad de la Iglesia, e incluso la aparición de la Virgen de Villa Alemana. Todos ellos, a juzgar por la manera en que han sido expuestos, apuntan de algún u otro modo a un dicho que suena ajustado: “En tierra de pícaros, el ruin es rey”.